

buen éxito. Delante de la fortaleza donde no alcanzamos lo que deseamos, los combates no cambian la situación, y después de un fracaso quedamos siendo lo que antes éramos; pero si peleamos en campo abierto y sobreviene una derrota, nuestras pérdidas y los desórdenes se aumentarán en proporción á la distancia de nuestra base de operaciones. El plan de marchar sobre Simferopol y ocuparlo es muy seductor; pero los rusos conocen este plan, y protegidos por un terreno favorable para nosotros, pero conocido de los enemigos, están vigilantes. Cuando se está distante de la base de operaciones se carece de fuerza, ya para la ofensiva, ya para continuar el sitio. Los ingleses han echado raíces en su meseta; los piemonteses cubren á Balaclava, y con los turcos no podemos contar.» Luego continua Pelissier diciendo que si él no hubiese atacado á los rusos, le hubieran atacado á él; que el camino que seguía parecía menos estratégico y reducido á un campo limitado, pero tenía el gran mérito de que un fracaso no sería una derrota; que los ingleses efectuaban sus movimientos con increíble pesadez; y que «Omer-Bajá se creía demasiado grande para cosas pequeñas, y rigurosamente considerado, era demasiado pequeño para las cosas grandes. Crea vuestra majestad, señor, que si yo no entro en los planes que tienen sus simpatías preferentes, es porque entiendo que pondría en peligro la fortuna de V. M., que es la fortuna de la Francia.»

Esta carta hizo tanta impresion en Napoleon III, que el 3 de julio estuvo á punto de quitar á Pelissier el mando en jefe y darlo á Niel. Este último, á pesar de su fama en el ramo militar y su calidad de edecan del emperador, tuvo que soportar continuamente reprimendas de Pelissier, que se quejaba de él hasta en sus cartas al emperador y al ministro de la Guerra, y si no se rompió esta situación tan tirante fué por los esfuerzos de Vaillant, que aconsejaba á ambos una conducta conciliadora y una mútua tolerancia. La carta que llevaba la destitucion de Pelissier á Crimea pudo ser detenida en tiempo oportuno en Marsella y fué devuelta al emperador, que la rompió. Niel se subordinó á Pelissier, pero escribió al ministro que entre él y Pelissier no se establecería jamás intimidad.

Después del fracaso del asalto se emprendieron de nuevo los trabajos ordinarios de sitio, y en 21 de junio se confió otra vez á Bosquet la direccion del sitio de la torre de Malakoff y de las fortificaciones que formaban parte de aquel punto. Dos días después del citado ataque fué herido Todleben, el cual, aunque continuó algunos días dirigiendo los trabajos de defensa, tuvo al fin que atender á sus heridas y hacerse llevar á Bakchiserai y más adelante á Belbeck.

Durante los grandes calores del verano reapareció el cólera causando innumerables víctimas, tanto, que solo en el curso del mes de junio murieron de la epidemia 4,750 soldados franceses. El escorbuto causó también muchas víctimas. El 28 de junio sucumbió lord Raglan de resultas del cólera; el desastre del 18 había quebrantado el ánimo y la fuerza de resistencia de este anciano y valiente militar. Su cadáver fué trasladado con todos los honores á Kazach el 3 de julio en un ataúd cubierto con la bandera inglesa y llevado en una cureña tirada por ocho caballos, y formando calle todo el camino soldados franceses é ingleses. En Kazach fué embarcado en el mismo buque, el *Caradoc*, que le había llevado á Crimea y que le volvió á su país. Los jefes de los ejércitos aliados acompañaron á caballo á la fúnebre comitiva, y fué tan grande como general el sentimiento que produjo esta pérdida inesperada en Francia é Inglaterra. El general James Simpson sucedió á Raglan en el mando en jefe del ejército inglés. Pocos días después de la muerte de Raglan, el 10 de julio, perdieron también los rusos al almirante Pablo Nakhi-

moff, uno de los mas valerosos defensores de Sebastopol, que siempre infatigable había visitado al inspeccionar las fortificaciones las de la torre de Malakoff. Desde allí había examinado los trabajos de los sitiadores vestido de gran uniforme, sirviendo así de blanco á las balas enemigas. Habiendo caído una bala á sus piés, las personas que le rodeaban le rogaron que se retirase de aquel sitio peligroso; pero él contestó con la mayor serenidad: «Apuntan bastante bien,» y cuyo momento le tocó otra bala en la sien izquierda y cayó sin sentido, falleciendo el día 12 en el lazareto del Norte. El cadáver fué llevado á su habitacion y cubierto con la bandera del buque *Emperatriz Maria*, que había mandado en la bahía de Sínope. Los generales con mando llevaron personalmente el ataúd á la catedral de San Miguel, donde recibió su sepultura al lado de los restos mortales de los almirantes Lazareff, Korniloff é Istomine. Los sitiadores suspendieron el fuego durante la solemnidad funeraria.

La falta de unidad en el mando en jefe de las tropas aliadas se manifestó también, entre otras cosas, en el hecho de que los ingenieros ingleses se opusieron á un nuevo ataque contra el gran Rediente por creerlo infructuoso. Además los informes acres y mordaces de Regnault de Saint-Jean-d'Angely y de otros jefes, contribuyeron á extraviar la opinión en el ministerio de la Guerra de Francia. En 24 de junio se había empezado por orden de Pelissier la construcción de dos baterías al extremo del barranco del Carenaje para desde allí reducir al silencio la artillería de los buques rusos apostados en la gran bahía de Sebastopol. La construcción de estas obras importantes de ataque duró mas de dos meses y costó mas de 500 víctimas. Los trabajos emprendidos en el Cerro Verde ofrecieron también las mayores dificultades, de suerte que la sexta paralela fué construida con gran trabajo.

Además de estas obras de ataque se trabajó desde fines de mayo en la construcción de un campamento fortificado delante de Kamiesch, estacion marítima de las fuerzas francesas, campamento que tenía por objeto poner en salvo el material de guerra francés en caso de exigirle operaciones mayores en campo abierto.

Para completar la confusion anunció Omer-Bajá su intencion de retirarse de Crimea con su ejército para auxiliar á la fortaleza de Kars; y no accediendo á ello los demás generales en jefe de los ejércitos aliados, Omer-Bajá se retiró á Constantinopla. Desde París recibió Pelissier la instruccion de no permitir la disminucion de las fuerzas de Crimea con la retirada de las tropas turcas, y la misma opinion prevaleció en Lóndres; pero á consecuencia de informes mal entendidos se había llegado á sospechar que la Francia, temiendo los horrores de un segundo invierno, se retiraba de las alturas de Sebastopol y construía el campamento fortificado de Kamiesch para acogerse allí en un caso desgraciado. El día 1.º de agosto llevó el general Torrens al ministro de la Guerra de Francia un memorandum en el cual se expresaron estos temores y se insistía en la continuacion enérgica del sitio (1).

(1) Se ha hablado mucho de ciertas revelaciones relativas al estado de Sebastopol contenidas en comunicaciones dirigidas á personas de la intimidad del rey de Prusia Federico Guillermo IV, las cuales llegaron al conocimiento de Napoleon III á consecuencia del famoso robo de despachos verificado en Berlin. Estas revelaciones se dice que decidieron la suerte de Sebastopol. Es posible que fuera debida á este robo de despachos la sorprendente publicacion en el *Monitor* francés que predijo con precision la caída de Sebastopol, pero también podía haber sido inspirada aquella publicacion por el deseo de animar al ejército sitiador, porque una comunicacion sacada de una carta secreta hubiera sido mas propiamente comunicada al general en jefe en Crimea que proclamada públicamente; pero sea de esto lo que fuere, jamás tuvieron aquellas comunicaciones bastante importancia para inducir á Francia é Inglaterra, ni á la Francia sola, á cambiar de intencion respecto del sitio de Sebastopol.

Respecto del contingente turco, propuso el gobierno inglés dejar marchar 30,000 hombres con Omer-Bajá al Asia y conservar de 15,000 á 18,000 delante de Sebastopol, 6,000 en Kerch y 5,000 en Eupatoria. Según se descubrió después, todo el error resultó de informes mal comprendidos de los generales Harry, Jones y Niel, habiendo dicho este último que si no se tomaba á Sebastopol antes del invierno sería menester renunciar al sitio, porque las trincheras llegaban ya tan cerca de la ciudad que estaban demasiado expuestas al fuego y á las salidas de los sitiados. La ruptura que amenazó por este lado á las relaciones entre Francia é Inglaterra se cambió en una inteligencia cordial y necesaria con la visita que la reina de Inglaterra, acompañada de su esposo y de su hijo, el heredero de la corona, hizo en el mes de agosto á la capital de Francia, en cuya ocasion visitaron el sepulcro de Napoleon I en la iglesia de los Inválidos.

En Crimea fué relevado el general Canrobert, de salud muy quebrantada, por el general Mac-Mahon.

En Sebastopol se trabajó en la construcción de una nueva línea de defensa detrás del gran Rediente y de la torre de Malakoff; pero al propio tiempo atendieron los sitiados á asegurarse la retirada, á cuyo fin se construyó bajo la direccion del general Buchmaier un puente de almadías de 918 metros de longitud por cinco metros de ancho para atravesar la gran bahía.

CAPITULO XVII

LA BATALLA DEL PUENTE DEL CHERNAIA

Una parte de los generales rusos opina por dar una batalla para romper el sitio. — Gortschakoff piensa de otro modo, y el ministro de la Guerra Dolgoruki deja á la consideracion de los generales el tomar la resolucion mas conveniente. — El consejo de guerra se decide por la batalla. — Voto particular del general Osten-Sacken. — Consulta de Gortschakoff con Todleben, el cual rechaza la idea de la batalla y prepara otro plan. — Carta de Gortschakoff al ministro de la Guerra. — Situacion del ejército aliado. — Falta de plan en la direccion superior rusa. — Posicion y fuerza de los rusos. — Los rusos consiguen al principio algunas ventajas sobre los piemonteses y los franceses, pero finalmente son rechazados mas allá del Chernaia. — Muerte del general Read y de Weymarn, su jefe de estado mayor. — Nuevo avance de los rusos y su derrota final. — Actitud heroica de los piemonteses mandados por Lamármorea. — Retirada de los rusos y tregua del 18 y 19 de agosto. — Carta póstuma del príncipe Paskiewitz á Gortschakoff sobre la insuficiencia de su sistema de guerra.

A mediados de agosto de 1855 distaba el ejército sitiador solo 50 ságenas (unos 110 metros) de la torre de Malakoff y del pequeño Rediente, de suerte que se discutió en Sebastopol la cuestion de si convenia limitarse á la continuacion de la defensa, si bien sin esperanza en el fondo, ó atacar á los sitiados desde fuera para hacerles levantar el sitio. El general en jefe Gortschakoff no estaba en favor de la ofensiva y había escrito ya á mediados del mes de julio al ministro de la Guerra Dolgoruki que sería temerario querer librar una batalla á un enemigo que tenía en su favor la superioridad numérica y posiciones inexpugnables; que era la cosa mas fácil rechazar la vanguardia de los aliados y redactar sobre este hecho brillante de armas un informe pomposo, pero que al día siguiente sería menester retirarse con 10,000 á 15,000 bajas y abandonar á Sebastopol. No faltaban otros jefes rusos que abundaban en las mismas ideas, pero también había jefes que estaban en favor de una ofensiva, como el general Wrewsky, que había sido enviado á Crimea desde San Petersburgo para que enviara informes especiales á la corte é impulsara una vigorosa ofensiva. Este militar hizo constar que el ejército ruso, aun en los días en que no había bombardeo general, tenía diariamente 250 bajas, sin con-

tar las causadas por enfermedades (1). Desde el 13 hasta el 21 de julio, es decir, en el espacio de nueve días, habían sido muertos ó inutilizados 2,261 soldados rusos, á lo cual se agregó que la muerte de los mejores oficiales había desanimado mucho al ejército ruso. Por esto aconsejó el general Wrewsky tomar la ofensiva tan luego como hubiesen llegado los refuerzos que se esperaban. Eran generales las quejas en Rusia contra la inactividad del ejército de Crimea, y aun el estado mayor de Gortschakoff estaba á favor de una empresa grande. Gortschakoff habría preferido en todo caso aguardar la llegada de 60 cohortes de milicia de las provincias centrales de Rusia, pero estas no podían llegar antes del otoño. Después de haber expuesto el general Wrewsky en un informe del 23 de julio al gobierno de San Petersburgo su opinion personal y la de Gortschakoff, decidió el ministro de la Guerra dejar á los generales de Crimea que determinasen lo que mas conviniera según su parecer. En su consecuencia Gortschakoff reunió en 30 de julio con autorizacion del emperador un consejo de guerra en el cual tomaron parte los generales Osten-Sacken, Kotzebue, Sergebutowsky, Liprandi, Buchmaier, Uchakoff, Burtulin, Semiakin, Kruleff, Wrewsky, Krijanowsky, príncipe Wasilchikoff, los coroneles Isakoff y Kasliaminoff y el intendente general Sattler. La mayoría se decidió por la ofensiva á orillas del Chernaia; pero el general Osten-Sacken se aproximó un tanto á la opinion de Gortschakoff, manifestándose contrario á todo ataque á la montaña de Sapun y á toda salida de Sebastopol. En su opinion era preferible abandonar al enemigo el Sur de la ciudad, reunir todas las fuerzas y atacarlo en campo abierto (2). Hay que observar que de todos los generales favorables á la ofensiva, no había dos que estuviesen de acuerdo sobre la ejecucion. Gortschakoff tuvo que atenerse al plan de la mayoría de atacar á los aliados á orillas del Chernaia; pero antes de ejecutar este plan quiso consultar á Todleben, que continuaba herido en Belbeck desde el 29 de junio. Gortschakoff acompañado de los generales Kotzebue y Wrewsky tuvo la satisfaccion de oír que Todleben desaprobaba decididamente toda tentativa de atacar á los aliados á orillas de aquel río, porque según expuso el heroico defensor de Sebastopol estaban enteramente á favor de los aliados las condiciones topográficas de aquel punto; y aunque á pesar de esto y de su superioridad numérica se llegaran á tomar las montañas de Fedjukin, no por eso se tomaría la montaña inexpugnable de Sapun. Todleben estaba con razon persuadidísimo de que mientras los aliados se hallasen en posesion de la montaña de Sapun y de Balaclava, nada les impediría continuar el sitio. No obstante, tenía preparado un plan por medio del cual debía librarse la batalla decisiva con el concurso de fuerzas frescas entre los barrancos del Carenaje y del Laboratorio, cerca del arrabal de Karabelnaia. La ejecucion de este plan, cuyo objeto era romper completamente el cerco y apoderarse del inmenso material de guerra que tenían acumulado los aliados, era, según confesó Todleben, difícilísima; pero en caso de salir bien, debía tener por consecuencia

(1) Todleben: *Défense de Sebastopol*, tomo II, segunda parte, pág. 62.

(2) El 22 de julio, respectivamente el 3 de agosto, á los 319 días de sitio, había empezado Osten-Sacken en los siguientes términos un despacho muy confidencial dirigido al ministro de la Guerra en San Petersburgo: «Con el mayor dolor y pena debo confirmar por mi honor, mi conciencia y mi conviccion que en la alternativa forzosa de elegir entre dos males, comprendo que la única salvacion que nos queda consiste en la evacuacion de la parte meridional de Sebastopol.» Véanse las *Piezas justificativas de Todleben*, tomo II, parte segunda, pág. 19. Hay que observar que lo que entonces se llamaba la evacuacion de la parte meridional era sencillamente la evacuacion misma de Sebastopol, porque el lado Norte tenía muy poca importancia en aquellas circunstancias.

el levantamiento del sitio, mientras que el ataque á orillas del Chernaia no hubiera podido tener, aun en el mejor caso, ningun resultado decisivo. A pesar de la resistencia del general Wrewsky, quedó tan impresionado Gortschakoff de las razones de Todleben, que pareció decidido á renunciar al plan de ataque del Chernaia; y no menos convencido Todleben de que tal ataque no se verificaria, continuó trabajando en su plan propio.

Esto sucedió el día antes de la batalla. Al día siguiente Gortschakoff, al ponerse en marcha, escribió al ministro Dolgoruki: «Marcho contra el enemigo, porque no haciéndolo estará tambien perdida Sebastopol dentro de poco tiempo; ataco al enemigo en las peores condiciones. Su posicion es fuertísima: tiene á su derecha la montaña escarpada y muy fortificada de Hasfort y á su izquierda las montañas de Fediukin, al pié de las cuales corre un profundo canal que solo puede pasarse por medio de puentes que hay que echar bajo el fuego directo del enemigo; además tengo 43,000 hombres de infantería, á los cuales el enemigo puede oponer 60,000. Si las cosas van mal, no será culpa mia. Por mi parte he hecho cuanto me ha sido posible, pero mi mision ha sido desde mi llegada á Crimea demasiado difícil.»

El ejército aliado ocupaba, segun sabemos, la posicion á orillas del Chernaia desde el mes de mayo, y estaba acampado de consiguiente en el centro del triángulo cuyo vértice meridional forma Balaclava, el septentrional Inkerman y el oriental la montaña de Hasfort. Allí, pues, debió efectuarse en punto diferente la tercera tentativa dirigida á romper el cerco. En el centro de este vasto campo de batalla el general Herbillon ocupaba las montañas de Fediukin con tres divisiones, contando juntas 17,858 hombres con 48 cañones. A la derecha se hallaba la division Faucheux, compuesta de las brigadas Maneque y Faily, y á la izquierda la division Camou, compuesta de las brigadas Wimpffen y Verge, mientras Herbillon se hallaba apostado en el fondo con el cuerpo de reserva, formado de las brigadas Sencier y Cler. A estas fuerzas se agregaban una division de caballería mandada por el general Morris, y compuesta de 2,423 hombres, y la artillería de reserva, sacada en parte de la guardia. En este cuerpo apoyábase á la derecha el de los piamonteses, que ocupaban la montaña de Hasfort y que estaban mandados por el general Lamármora, teniendo su cuartel general muy atrás cerca de Kadikoi, al Norte de Balaclava, y hallándose el grueso de su fuerza de 9,100 hombres con 36 cañones mucho mas avanzado en ambas orillas del Chernaia que la montaña de Hasfort. A la derecha se hallaba la division Durando con las brigadas de Cialdini y Montevecchio, á la izquierda la division Trotti con la brigada de Mollard, la caballería á las órdenes del general Savoironx y las piezas de artillería. Lamármora se habia fortificado en la orilla derecha del rio Chernaia en dos puntos, junto á un peñasco y en una colina situada mas al Norte cerca de Chorgun. Hallándose Omer-Bajá desde el mes de julio en Constantinopla, mandaba en su lugar una parte de la seccion turca compuesta de unos 10,000 hombres Osman-Bajá, encargado de guardar el paso del Chernaia entre Alsu y el rio Kreuzen, mientras otra parte constituía una reserva mandada por Sefer-Bajá (el general Koscielski). A estas fuerzas se agregaban todavía 3,000 hombres de caballería inglesa mandados por Scarlett. Dos puentes atravesaban el Chernaia, que además era vadeable en varios puntos. Por uno de estos puentes pasaba la carretera que va desde Balaclava á Simferopol, y allí se dió la batalla. Los aliados se habian fortificado en la orilla derecha del rio con un pequeño rediente, donde estaban acampados 150 hombres. El otro puente se hallaba á tres kilómetros mas abajo. Además, el acueducto que lleva las aguas

del rio Schulliu á Sebastopol, y que en ningun punto era vadeable, formaba otro parapeto para los aliados. Para atacar á las fuerzas aliadas que ocupaban posiciones tan fuertes, no tenia Gortschakoff verdadero plan de batalla. Sus fuerzas estaban divididas en dos cuerpos de ejército. El que formaba el ala derecha iba mandado por el general Read, que llevaba 25 batallones y algunas compañías, 8 escuadrones de caballería regular, 6 escuadrones de cosacos y 62 cañones. Este cuerpo se componia de la division de infantería número 7, mandada por el teniente general Uschakoff, de los regimientos de infantería de Smolensko y Mohileff, de los cazadores de Witebsk y Polotzk, de la division de infantería núm. 12, mandada por el general Martinau, y del regimiento de Azoff, con los cazadores de Ucrania y de Odesa. El ala izquierda estaba formada por el cuerpo del teniente general Liprandi, con unos 30 batallones de infantería, un batallon de la legión griega del emperador Nicolás, dos escuadrones de cosacos y 70 cañones, componiéndose de la sexta division de infantería á las órdenes del general Bellegarde, con los regimientos de infantería del Dnieper y los de cazadores de Nizów y Simbirsk, la division 17.^a mandada por el general Wesselitsky con los regimientos de infantería de Moscou y Butirsk y los regimientos de cazadores del Borodino. La infantería de reserva constaba de 30 batallones, entre los cuales se hallaban los regimientos de Belozersk, Olonet, Arcángel, Wologotsk, Costroma, Galich, los cazadores de Schlüsselburg y Ladoga con 36 cañones. La reserva de caballería, mandada por el general Chapelsky, se componia de 50 escuadrones, entre los cuales estaban los dragones del emperador, los del gran duque Constantino, los del príncipe Emilio de Hesse, los de Riga, etc., con 9 escuadrones de cosacos y 28 cañones. A esto se agregaba una artillería de reserva de 76 cañones. De consiguiente, constaba el ejército ruso de 60 á 70,000 hombres; pero segun dice Todleben, solo podia utilizar en las filas 47,000 hombres (1).

Segun la órden de Gortschakoff los rusos se pusieron en marcha desde las alturas de Makenzie en la noche del 15 de agosto. Una parte del cuerpo de Read, á saber, las divisiones de infantería 7.^a y 12, debian acercarse al apuntar el día al Chernaia, ponerse en órden de batalla, hacer fuego sobre las montañas de Fediukin y prepararse á un ataque decisivo contra ellas. Liprandi debia acercarse en dos columnas y rechazar la avanzada de los piamonteses apostada en la orilla derecha del Chorgun, reservándose Gortschakoff reconocer la posicion de los piamonteses despues de haber sido rechazados por Liprandi, y segun las circunstancias, atacar con las tropas de Liprandi y de Read reunidas con las reservas ó la montaña de Hasfort ó las de Fediukin (2).

Una densa niebla, extraordinaria para aquella estacion del año, favoreció la marcha de los rusos. Cuando Gortschakoff llegó á la madrugada cerca de las posiciones tomadas por

(1) Todleben, tomo II, segunda parte, pág. 96.

(2) Una prueba de la inseguridad en el plan de operaciones de Gortschakoff, es tambien que sus instrucciones para los diferentes cuerpos de tropa, citadas por Todleben, tomo II, segunda seccion, págs. 97 á 102, no concuerdan con el informe particular que Gortschakoff dirigió al ministro de la Guerra, comunicado tambien por Todleben en el apéndice del mismo tomo con el número 72, ni con el informe oficial dirigido por el mismo Gortschakoff al ministro de la Guerra, comunicado igualmente por Todleben en el mismo tomo bajo el número 73; lo cual hace decir á Todleben en el ya citado tomo, pág. 103, que el plan de operaciones de Gortschakoff no estaba bien determinado. Ni en el informe oficial ni en la carta particular de Gortschakoff se encuentra el nombre del edecan Krassowsky, que fué el encargado por él para ordenar á los comandantes de los diferentes cuerpos que empezaran la accion; pero la declaracion de Krassowsky, que éste envió por escrito á Todleben, completa los documentos importantes referentes á esta última batalla.

sus fuerzas, observó que éstas no habian empezado todavía las maniobras que les habia encargado, y seguidamente envió al edecan Krassowsky á Read y Liprandi para que le explicasen su inaccion, pues ya era tiempo de comenzar. Read preguntó lo que se queria decir con «empezar,» porque seguramente no queria decir «empezar el ataque.» Krassowsky hizo lo que Nolan cerca de Balaclava, y repitió simplemente lo que habia dicho, á lo cual contestó Read: «Bueno, diga usted al general en jefe que empezaré el cañoneo.» Krassows-

ky al regresar cerca de Gortschakoff no dejó de observar á éste que podria haber algun error, mas Gortschakoff se contentó con lo dicho y no dió otras explicaciones.

El general Bellegarde, á favor de la niebla, ocupó en la madrugada del 16, con la sexta division, las dos orillas del rio Schulin y plantó dos baterías mas arriba de Chorgun y de Karlowka con encargo de atacar por el flanco la avanzada piamontesa, situada en zis-zas. Al instante presentóse en el sitio el cuarto batallon de tiradores piamontés seguido del



El general Alfonso de Lamármora

batallon 16 de línea. Los rusos avanzaron contra la fortificacion en tres columnas y obligaron á los piamonteses á retirarse de su posicion, que desde aquel momento adquirió la mayor importancia. Segun un plan convenido de antemano con el general Herbillon, la division Durando se formó en órden de batalla en la montaña de Hasfort para impedir el paso al través del valle de Kreuzen, mientras la division Trotti defendia el Chernaia entre las montañas del Hasfort y Fediukin, apoyándose en la brigada Giustiniani como reserva. Al mismo tiempo Lamármora situó una parte de su artillería en posicion tan ventajosa, que hizo con mucho éxito frente á la artillería rusa cerca de Chorgun y de Karlowka. Al ver Gortschakoff la primera retirada de los piamonteses, iba á mandar atacar la montaña de Hasfort cuando súbitamente oyó tiros en su ala derecha. Habiendo abierto el fuego el general Read contra las avanzadas francesas junto al Chernaia, avanzó la division rusa número 12 directamente contra la cabeza del puente, mientras la division séptima trataba de subir á las montañas de Fediukin, sin que Read,

envalentonado probablemente por la retirada de los piamonteses, esperara la órden de Gortschakoff. El regimiento de Ucrania atacó con gran decision pasando á ambos lados de la cabeza del puente, cuya guarnicion se tuvo que retirar hasta el acueducto. Entonces los franceses recibieron refuerzos y detuvieron con grandes bajas el avance de los rusos, que no obstante avanzaron en varios otros puntos echando puentes sobre el Chernaia, obligando á retirarse al segundo regimiento de zuavos, conocido por su excepcional bravura, y corriendo peligro el mismo general Faily de verse cortado. Acudió á su auxilio entonces el regimiento de línea número 50, con cuyo auxilio fueron rechazados los rusos otra vez mas allá del Chernaia y los franceses recuperaron la cabeza del puente. Entonces dió tambien un gran golpe á los rusos el segundo regimiento de zuavos, que habiendo llegado á la cima de la loma encontró al regimiento de Azoff, que habia resistido la embestida de una parte del batallon de cazadores número 19. Los zuavos con el apoyo de las compañías del citado batallon de cazadores y la compañía de